



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

 Crítica de Artes

II

Agenda

 Búsqueda

tipo de búsqueda

críticas

teatro

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

Un Spam sin desperdicio

por Christian Schmirman

Spam, de Rafael Spregelburd. Dirigida por Rafael Spregelburd. Con Rafael Spregelburd y Zypce. En el Centro de Experimentación del Teatro Colón. Cerrito 628. Funciones: Del 11 al 13 y 18 de Octubre 2013. Entrada: \$ 90.

En concordancia con su trabajo reciente a cargo de las traducciones al español del teatro inglés contemporáneo, especialmente el del grupo “in yer face” (4 48 psicosis, *Shopping and fucking*), acompañado por ese maravilloso músico que es Zypce, Spregelburd dirige y actúa una pieza actual, crítica del capitalismo, un poco cínica y desbordante, brillante y compleja, que incorpora las artes visuales y el video, las nuevas tecnologías y la cultura pop.


Las treinta escenas en las que está dividida *Spam* dan lugar a un texto riquísimo: se debate sobre la basura en el mundo (real y virtual), la problemática de la incomprensión o comprensión a medias de las traducciones automáticas, la esencia de esa mercancía universal de cambio que es el dinero. Una vez más, el real y el virtual.

Durante las casi dos horas y media de representación, otra gran protagonista de la obra es la tecnología: ya sea en sus versiones más físicas como en las más intangibles: una sopladora de aire poéticamente hace volar y desarmarse un almanaque, por lo que los “días se mezclan”, literalmente, y se fragmentan los acontecimientos del mes narrado en la historia. Forman parte de la escenografía dispositivos electrónicos que se emplean para producir efectos de sonido, como un micrófono introducido en una pecera, o para filmar en vivo (cámaras web) y reproducir las imágenes (proyectores). Respecto de la tecnología intangible, la historia recurre a las herramientas digitales de moda: el correo electrónico, el *Skype*, el e-marketing, etcétera.






Si la experiencia de las artes escénicas, en una de sus ramas más tradicionales, se constituye con personas y sus asuntos vitales, *Spam* es claramente otra cosa: es una obra multidisciplinaria, con cruce de lenguajes. Más cercano a los *happenings* de la década del 60 del siglo pasado que a una experiencia teatral convencional, pero sin renunciar a contar historias.

Casi ninguna de las posibilidades de las artes dramáticas son dejadas de lado en *Spam*. La iluminación es precisa y bien coordinada, desde la luz plena, dirigida, hasta la oscuridad total que marca los cambios de escenas. El vestuario es desopilante, desde el smoking “original” de James Bond, comprado en subasta por Internet, hasta un traje de buzo, con patas de rana incluidas.

La escenografía desborda la vista del espectador: televisores plasma que proyectan entrevistas, más tres pantallas gigantes al fondo del escenario, que cuentan la historia de un pueblo ficticio de Asia que desapareció a consecuencia de su amor por las palabras; y una pantalla desplegable frente al público, que muestra una videoconferencia símil vivo, entre Spregelburd y una alumna. Como parte de otros mundos dentro de la historia, completan la puesta en escena la cama de un cuarto de hotel, una consola de operación de sonidos y una cabina de traducción.



octubre 2016



ISSN: 1853-0427

Lo que en las manos equivocadas podría salir mal, resulta una fábula contemporánea con algo de borgeano y citas a Cortázar (la cabina de traducciones, en la que Cortázar trabajaba, o “la muñeca adulterada”, esa tensa mezcla entre ternura y violencia, infancia y anarquismo anti-sistema). Gran ironía: un teatro subversivo que se ríe del estado financiero del globo, pero que no puede escaparle a sus marcas de nacimiento institucionalmente tatuadas: esta obra fue estrenada para el Festival de Teatro de Nápoles, producida por el Centro de Experimentación del Teatro Colón y formó parte del Festival Internacional de Buenos Aires.

Extraño acontecimiento entre la autoindulgencia y el masoquismo leve, se podría sospechar que lo que Spregelburd crea para su audiencia es un espacio liminal: esas especiales aperturas temporales que permiten el relajamiento de las reglas sociales y culturales, pero cuyo único fin es el sostenimiento y reforzamiento de las mismas. En la práctica, resulta lo que sostenía Aristóteles sobre la función catártica del hecho teatral: expurga tus pasiones como espectador para no cuestionar la enorme masa de esclavos y miseria que rodea y sostiene a Grecia. El autor lo hace sin enmascarar el mundo, gran mérito, llama a las cosas por su nombre y no flaquea frente a la denuncia. Y la audiencia (enorme y fanática: no olvidar que Spregelburd es, hoy por hoy, una superestrella de las artes escénicas) ríe y aplaude, entre alucinada e incómoda.

 Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:

11-10-2016 14:56:15

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcúenaga 1129. C1115AAG

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental

de Crítica de Artes

Bartolomé Mitre 1869

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.